

AÑO V.—NUM. 197

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 16 de febrero de 1933



DEPORTES INFANTILES.—Jugando con la nieve



# Narraciones Ejemplares



La joya de mas valor



(Conclusión)

Salió la reina hada secretamente de su palacio y fué a una choza en que vivía una pobre anciana, a quien con frecuencia socorría, y a cambio de sus vestidos reales le pidió los harapos que la cubrían. Se disfrazó con ellos la reina de pordiosera y se fué a la puerta de los castillos, y cuando las jóvenes feudales, rodeadas de sus pajes y con el halcón en la mano, salían a cazar palomas torcaces, con voz lastimera les pedía una limosna por Dios.

Pero las ricas castellanas no se la daban.

—Tengo—decían—que comprar galas para presentarme al príncipe, que quiere elegir esposa, y no puedo dar nada.

De los castillos bajó la reina a las quintas y majadas, y tampoco encontró entre las jóvenes quien la socorriera. Todas decían lo mismo: "Tenemos que comprar galas para presentarnos al príncipe, que quiere elegir esposa, y no podemos dar nada".

Fatigada, desconfiando ya de encontrar



la que buscaba, llegó un día a la choza de Blanca Luz, en el momento que ésta ponía en su pequeño tesoro la última moneda de plata que necesitaba para comprar el deseado collar que había de adornar su cuello de alabastro el día que ante el príncipe se presentase.

—Hija mía—dijo la fingida pordiosera—, dame una limosna por el amor de Dios.

Blanca Luz, al escuchar tal demanda, movida a compasión, no soltó la moneda que tenía en la mano, y sin vacilar se la dió a la pobre.

—No tengo bastante; necesito más.

Blanca Luz la dió otra moneda.

—Aún necesito más—insistió la pobre. Entonces Blanca Luz la mostró su pequeño tesoro y la invitó a coger cuanto necesitase.

Contó la reina las monedas y dijo:

—Todas, las necesito todas. Es el precio justo de un corazón para un hijo mío que le necesita.

—Pues cógelas—dijo Blanca Luz.

—¿Para qué las guardabas?

—Para comprar un collar, pues quiere elegir el príncipe esposa y todas las jóvenes del reino tenemos que comparecer ante él.

—¡Ah! Entonces te dejo tus monedas. Toma, cuando seas reina me socorrerás.

—¿Crees tú que puede depender de una gala la elección?

—¡Claro que sí, hija mía! Así son las cosas del mundo.

—Pues aun así, llévate las monedas, porque entonces, a pesar del collar, no me elegiría a mí; otras le llevarán más rico que el que con ese dinero puedo yo comprar—dijo Blanca Luz, y cuando así decía, una lágrima resbaló por su aterciopelada mejilla.

—¿Por qué lloras? ¿Amas acaso al príncipe?

—Le amo—contestó ruborosa Blanca Luz.

—Está bien, hija mía. Enjuga tu llanto, no pierdas la esperanza. Quién sabe... Adiós.

—¿Te vas sin las monedas?—preguntó Blanca Luz al ver marchar a la pobre.

—Y tu collar?—preguntó ésta.

—¿Y tu hijo?—replicó Blanca Luz.

—Veo que eres buena y compasiva. Acepto tu plata a cambio de este otro collar. Toma, no dejes de llevarle puesto cuando te presentes al príncipe.

Blanca Luz cogió el collar y se lo puso al cuello. Estaba formado de blancos guijarros del arroyo, sin pulimento y sin brillo. ¿Qué diría el príncipe cuando la viera con él?

Se reiría de ella. No obstante lo llevaría.

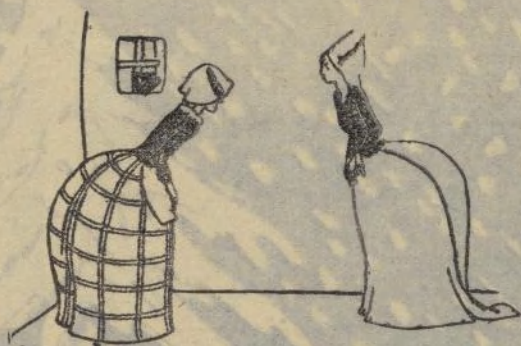
Todo era fiesta en la corte del reino; de los montes cortaron romeros floridos para alfombrar las calles, y ricos tapices pendían de ventanales y balcones; al palacio real iban llegando caravanas de jóvenes; las ricas castellanas iban en literas de marfil y nácar, porteadas por pajes con túnicas de damasco, perfumadas con esencias de azahar y jazmines; las labradoras, en carros adornados de flores y tirados por blancas becerras, y las pastoras, a pie, con guirnaldas de violetas y jacintos; todas ellas con sus más primorosas galas y lucientes joyas. Asemajaba aquello un concurso de flores: rosas de abril, frescas y lozanas, parecían todas ¡tan bellas eran!

El príncipe tomó asiento en su trono de oro, rodeado de su corte. A la derecha tenía al rey, su padre, y a la izquierda, a

la reina, su madre; a una orden suya, cien heraldos hicieron sonar sus largas trompetas de plata, y comenzó el desfile de las jóvenes. Por privilegio de su alto rango, las primeras fueron las altivas y ricas castellanas. Brillaban como luceros, en sus frentes, las diademas, y sobre sus pechos, los collares de perlas, de plata y oro eran sus vestidos. Al llegar ante el príncipe se detenían, para ser por éste examinadas.

La reina las tocaba con una varita de virtud, y el brillo de las joyas palidecía. El príncipe entonces las mandaba regresar a sus castillos. ¡Era falsa la belleza que ostentaban! Desfilaron luego las labradoras y pastoras, y al ser tocadas con la varita de la virtud, las flores de sus guirnaldas se alaciaban. El príncipe entonces las mandaba regresar a sus quintas y majadas. ¡Era falsa la belleza que ostentaban!

La última en presentarse fué Blanca Luz. La corte del príncipe sonrió, burlo-



na, al verla tan pobre y deslucida, con aquel collar de piedrecitas de arroyo en su garganta de alabastro. Temblaba la infeliz de emoción y de vergüenza al verse ante grandeza tanta, y a punto estuvo de perder el sentido.

Tocóla la reina, como a las demás, con su varita de virtud, y ¡cosa prodigiosa! Las piedrecitas del arroyo, cual si fuesen riquísimos brillantes, lanzaron fulgores como el lucero de la mañana.

Y Blanca Luz fué la elegida por el príncipe, porque ella sola poseía la joya más estimable entre todas las joyas: ¡la de la caridad, que da brillo y ennoblece el alma!

F. G. PLAZA



POR SER FRESCO DON ALEJO LE PICO EL DÑO UN CANGREJO



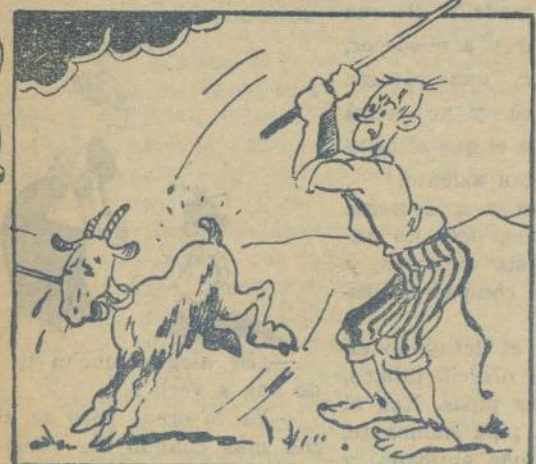








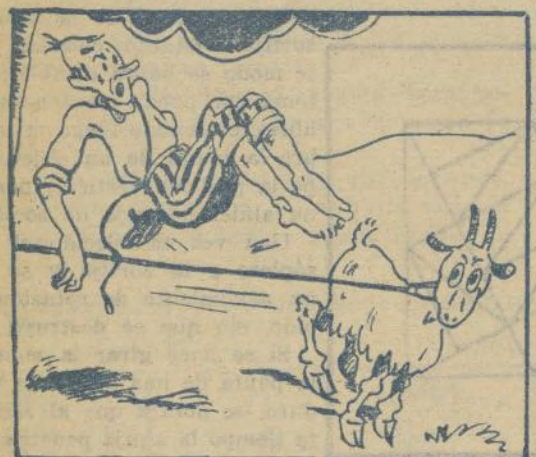
Ahora, Cascarilla se ha colocado de pastor. Esto lo entiende bien, por ser su profesión casado vivía en su pueblo. Pero nunca tropezó con una cabra tan rebelde como ésta.



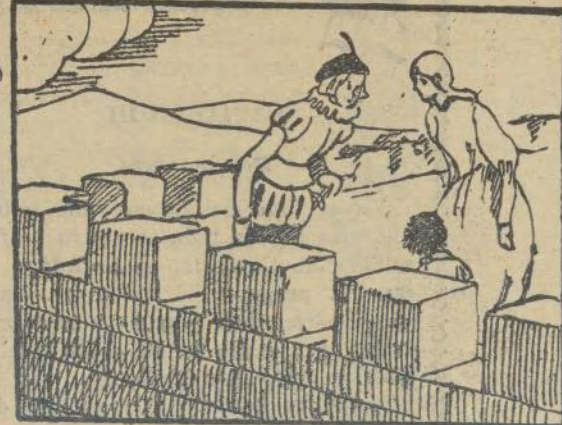
«Para que no te escapes, como el otro día, te voy a dar una recomendación: ¡Zas, zas!, y le arreó dos patos.



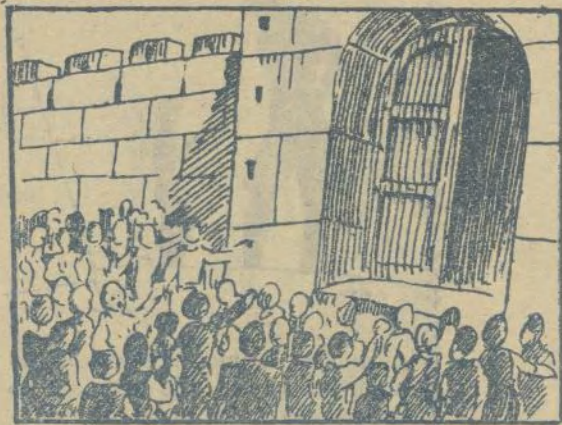
Después de la lección, se quedó tranquilo Cascarilla y se cobó a dormir tranquilamente sobre la cuerda que sujetaba a la cabra.



Y el animalito, cuando vio que estaba dormido Cascarilla, dió un tirón de la cuerda, y así satisfecho se fue a su venganza.



La alfombra mágica voló vertiginosamente por encima de las tropas de Murdof, y minutos después aterrizaban en la azotea del palacio del padre de la Princesita Rayo de Sol. Nuestros amigos bajaron por escaleras



so la Princesita, seguida de Jeromin y del Duende, las aclamaciones y los vitores de regocijo poblaron el palacio, y el pueblo, que instantáneamente supo la buena nueva aplaudió a los héroes, reuniéndose bajo los bal-



migo, el miserable Murdof, ha invadido tus dominios, y, seguido de sus tropas, llegará antes de una hora a esta capital, dispuesto a destruirla. Al oír esto, siguieron unos segundos de silencio, pero, inmediatamente, el



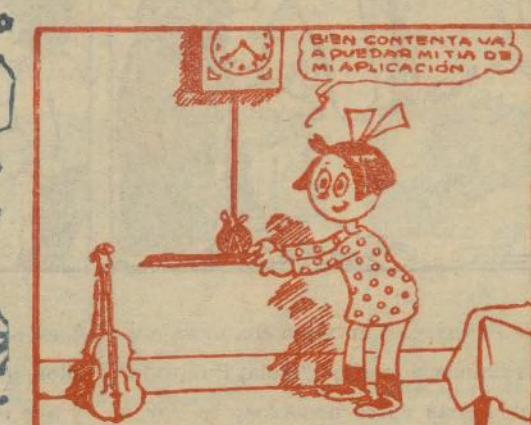
mármol, guiados por la Princesa, que brincaba de alegría, y así llegaron a la sala del trono, donde el rey, reunido con la nobleza, estaba constantemente la desaparición de la niña. Por eso, al aparecer de improvi-



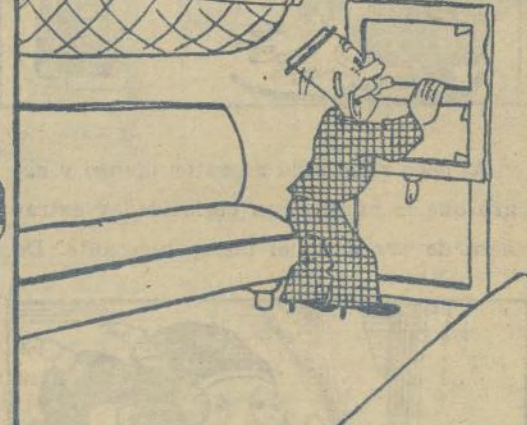
mes del alcázar. El rey y todos los nobles se alegraron a nuestros dos amigos, y pasadas las efusiones de júbilo, Jeromin exclamó: «¡Preciso, buen rey, que des las órdenes inmediatas para defender tu reino; tu ene-



no dió sus disposiciones, y los Bravos guerreros que mandaban a los soldados valientes, salieron a formar sus batallones, y a organizar la defensa de la ciudad. ¡El aviso había llegado a tiempo! (Continuará.)



Repollo tiene el proyecto de hacer un largo viaje, y como no tiene dinero para hacerlo en coche cama, precisamente, se le ocurre pintar ese cuadro con el fin que ahora veréis.



Ya está Repollo en su coche de tercera, colocado el cuadro en la ventanilla de su departamento y ha empezado a fugir el llanto del niño.



Claro, la gente, pensando que el niño se pasaría todo el viaje "berrucando", bula del coche como del diablo.



LA DOBLE SUERTE





# III MARAVILLOSAS AVENTURAS DE PULGUILLA EN EL PAIS DE LOS SUEÑOS



Al poco rato halló un ratón blanco y negro que le miraba con curiosidad y extrañeza de ver a aquel nuevo habitante. De



pronto se le apareció un viejo con una enorme barba blanca y le dijo: "Hola, Pulguilla; bien venido seas entre nosotros; te voy a



presentar a mis amigos." Y llamó a uno de ellos, que tenía la forma de un conejo negro, y que recibió a Pulguilla con mucho cariño,



poniéndose a sus órdenes. Luego vino otro no menos raro, fumando en una gran pipa, y también se hizo muy amigo del valiente



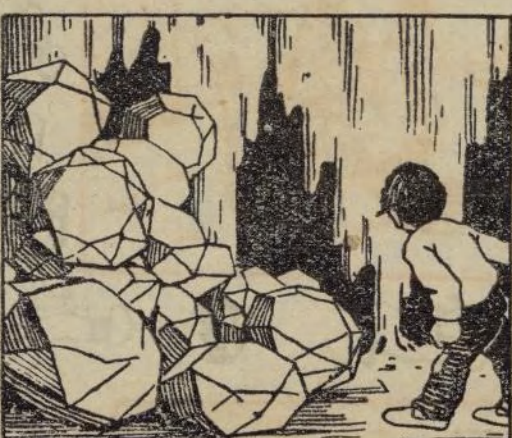
Pulguilla. Al seguir explorando el país donde se hallaba vió un enorme pájaro, con un pico tan monstruoso que abultaba como su



cuerpo. Poco tiempo después vió venir un grillo, que se ofreció a llevarle a la gruta de los brillantes, que estaba muy lejos, y



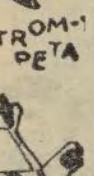
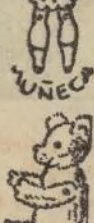
Pulguilla montó encima de él. Por fin llegó a ella, y se quedó sorprendido de lo fantástico de la entrada, que se componía de



gigantescas estalactitas. Penetró en el interior y quedó deslumbrado ante los reflejos de los diamantes que allí había. Pero



más maravillado quedó al hallarse frente a un ser extravagante, que le ofreció un magnífico ejemplar como recuerdo de su visita.







## Construcciones navales

Los naufragios de submarinos constituyen de ordinario impresionante tragedia, pues rara vez pueden ser salvados los que le tripulan.

Para evitar esto se han ideado mil procedimientos de salvamento, desgraciadamente, hasta la fecha, ninguno definitivo. El mejor de todos ha sido ideado por el español don Arturo Génova, jefe del Estado Mayor de la flotilla de submarinos de Cartagena. Este invento, ensayado con gran éxito, permite salvar en pocos minutos y sin necesidad de buzos a las personas sumergidas, a cualquier profundidad. Recientemente, un obrero español ha realizado, en el estanque de la Casa de Campo, de Madrid, con éxito lisonjero,

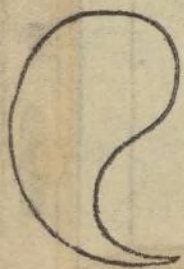


Por A. Iruela Alcalá.

## UNA DIVISIONE DIFICILE

## Problema

He aquí una figura bastante irregular, la figura de una coma invertida. ¿Hay quién se atreva a divi-



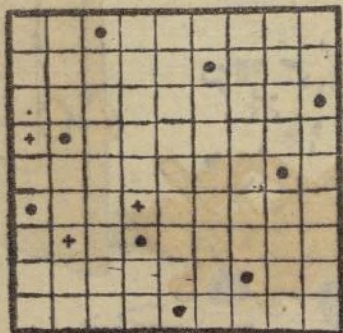
dirla en dos partes que resulten enteramente iguales entre sí en forma y tamaño?

(La solución en el número próximo)

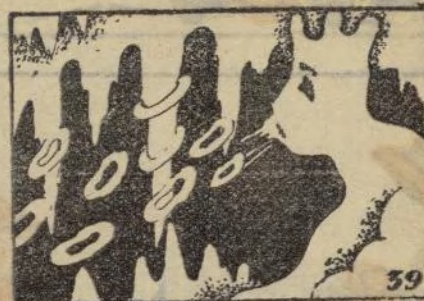
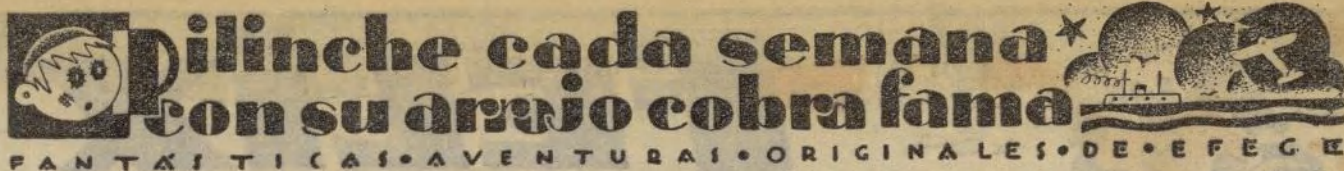
## LOS NUEVE PUNTOS

### Solución

Los tres puntos que había que mover estaban en las casillas marcadas



con cruces, y aquí aparecen en su nueva posición.



De esta guisa penetraron por una oquedad a manera de túnel, y se encontraron en otra región de la nube. Era un lugar fantástico y sembraba una hermosa cueva de estalactitas y estalagmitas, con la particu-



maniobra, abrió su boca, por la que se "colaron" los buñuelos como Pedro por su casa.

Al principio sintió una sensación de asfixia, después un vahído, y cuando volvió en sí, notó que había per-

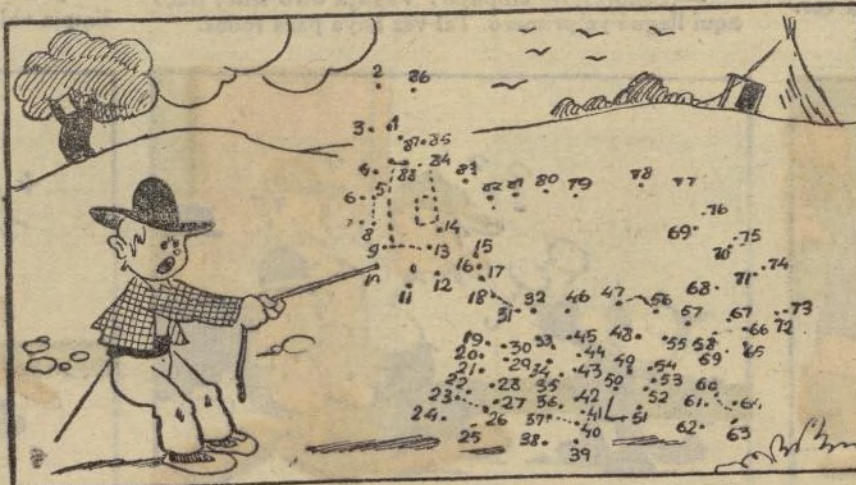


un frío intenso, y cuando al fin pararon en una llanura de extraordinarias dimensiones, Pilinche estaba temblando de frío. Aquella llanura estaba completamente ocupada por unos montones que parecían de diamantes, y multitud de "nebulios", más peque-

ños que los conocidos hasta entonces por Pilinche, y que semejaban vejijas de algodón, se ocupaban en arrojar puñados de aquellos diamantes por unos agujeros, que se hallaban situados al lado de cada montón. Un "nebulio" de los grandes se

ocupaba de que nadie desatendiera su ocupación, y al divisar al rey, acudió presuroso a rendirle honores, que consistieron en transformarse en ajo, dar tres vueltas alrededor de la cabeza del rey y volver a su forma primitiva.

ROMPE-CABEZAS



CINCO pesetas año

Pago adelantado

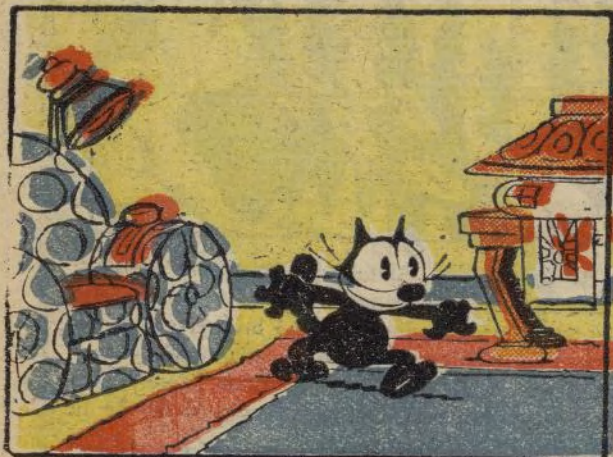
Administración: Alfonso XI, 4

MADRID





# FELIX



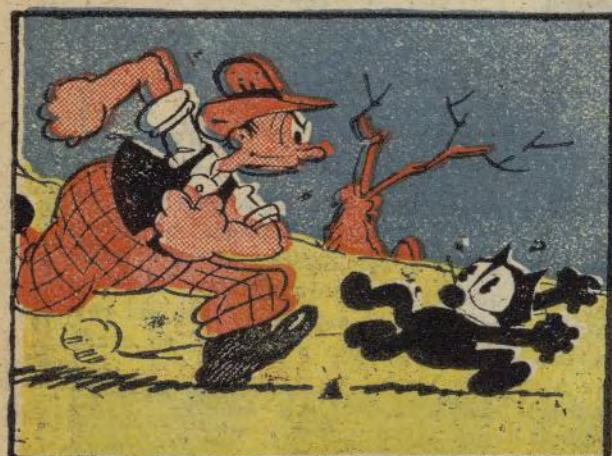
¡Bueno! Procuraré ser útil, para que el amo no me eche a la calle. ¿Qué haré?



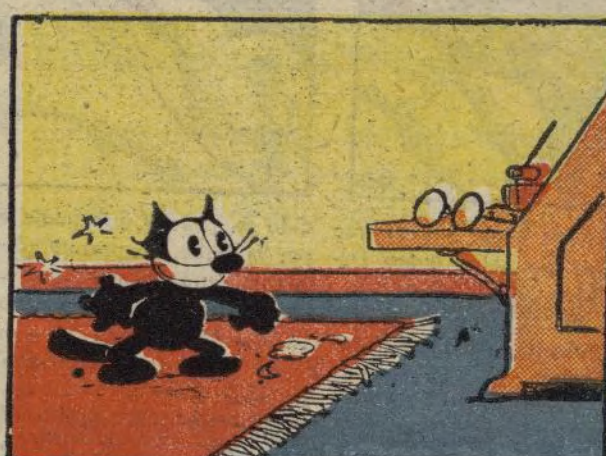
Primero le limpiaré las botas; voy a sacarlas un lustre en que se pueda mirar la cara.



Ahora partiré esta leña para la estufa. Creo que por holgazan no me despedirá el amo.



¿Qué haces, gato feo? ¿Estás haciendo mi trabajo para que me queden cesante? ¡Ahora verás!



¡Caracoles! ¡Metí la pata! ¡Vaya con el tío! Si me descuido me arranca el rabo.



Esto de limpiar los cristales es cosa demasiado delicada, y no me atrevo a hacerlo yo.



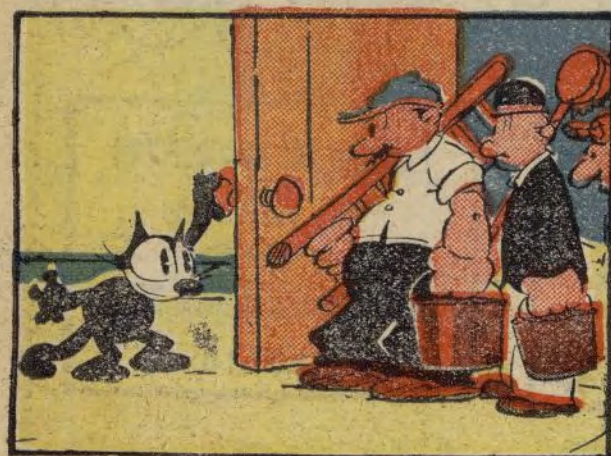
—¡Hombre! Ya encontré trabajo. Entraré a ver. Tal vez tenga ocupación para toda la semana...



—¡Señores, no empujar! Vayá, a otro sitio, pues aquí llegué yo primero. Tal vez haya para todos.



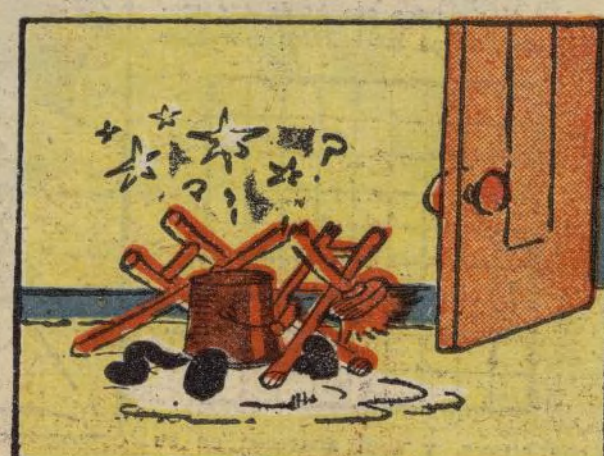
¡Ya, ya llaman a la puerta! Sin duda será algún limpia vidrios que habrá visto el anuncio.



—¿Qué desean ustedes, caballeros?—Somos limpia cristales. ¿Cuántos tiene usted que limpiar?



—Pues... éstos. Por ahora no hay más.—¿Burla a nosotros? ¡¡Ahora verás, gato indecente!!



Y propinaron al pobre Félix una paliza estupenda, dejándole preso debajo del cubo.